

# *A través de Taramundi: el ensayo de una nueva mirada teórica sobre el campo del desarrollo y el turismo rural*

MÁTILDE CÓRDOBA AZCÁRATE

Universidad Complutense de Madrid

Con el objeto de estudiar la relación propuesta entre el *turismo y sus repercusiones sociales* esta comunicación pretende explorar la relación entre turismo y desarrollo local. Más en concreto, se tratará de analizar el fenómeno del *turismo rural como estrategia para la consecución de un desarrollo rural sostenible*. Para estudiar dicho fenómeno se examinará la puesta en marcha y actual situación de una de las estrategias pioneras de turismo rural en España (concretamente en Taramundi, Asturias), que servirá como pretexto para reflexionar críticamente sobre algunos de los aspectos y mecanismos que envuelven un muchas veces incuestionado y problemático proceso de desarrollo a través no sólo del turismo rural sino también de la puesta en valor del patrimonio. Apostaremos claramente por una propuesta teórica que combine presupuestos de los teóricos del Postdesarrollo con argumentos de los llamados teóricos de las ‘Science and Technology Studies’ que permiten desvelar el carácter *performativo* de nociones como ‘lo local’ o ‘lo global’ que envuelven, como veremos, todo discurso sobre el turismo, lo rural y la sostenibilidad.

Explorado desde estos presupuestos, el caso de Taramundi permite aportar una nueva mirada y una nueva manera de afrontar los procesos de desarrollo de áreas rurales a través de los llamados ‘turismos alternativos’ al posibilitar no sólo la consideración de la producción institucionalizada, en este caso, de ‘lo rural como campo de desarrollo’ sino también la ruptura con el estatismo de determinadas asunciones que subyacen en el estudio sobre los discursos de la valorización del patrimonio (los llamados recursos endógenos naturales y arquitectónicos en este caso) a través, concretamente, del turismo rural.

Como punto de partida primordial aquí elaboraremos la idea de que el desarrollo no debería ser sólo estudiado como un discurso global que se traduce matemáticamente en la implementación local de proyectos y planes a través de estrategias determinadas como en este caso la estrategia del turismo rural. Este modo de entender el desarrollo parece haber sido una constante en los estudios de desarrollo desde la irrupción en escena de los ‘desarrollos alternativos’ y la respuesta que estos han recibido por parte de la corriente postdesarrollista (Nederveen Pieterse 2001, Escobar 1995). Si bien tendencias como el etno/eco desarrollo, el desarrollo ‘desde abajo’ o el desarrollo endógeno entre otros enfoques, han contribuido a introducir en la arena del estudio de desarrollo conceptos tan fun-

damentales como el de ‘participación’ o la misma toma en consideración del punto de vista de los ‘beneficiarios/destinatarios del desarrollo’, en su funcionamiento parecen haber asumido la lógica misma de los mecanismos más propios de aquellos procesos con los que paradójicamente pretendían romper: siguen trabajando sin cuestionar y además reificando el imaginario más básico desde el que el desarrollo trabaja, es decir, que hay un *ente activo y global* (léase el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Observatorio Europeo) que dicta planes y otro ente o polo, más *pasivo y local*, que los sufre (léase en este caso Taramundi), y cuyo margen de acción viene además limitado o condicionado por su capacidad de ‘reacción a’ o ‘resistencia a’ la implementación de ese discurso oficial. Un discurso oficial que lejos de ser minimizado en su capacidad creadora de anormalidades (Escobar 1995) acaba adquiriendo más fuerza y más presencia frente a otros elementos que en este proceso están también en juego – como por ejemplo la existencia de fondos materiales o elementos no discursivos como arquitecturas, objetos y prácticas para los que aquí queremos reclamar más atención-. A este respecto, aquí se considerará que el estudio del desarrollo, mirado ahora desde la óptica de la Antropología del desarrollo, no se acaba, en el *examen global de discursos* o en la *etnografía de los contradiscursos y/o resistencias locales*, algo que en la exploración de las repercusiones sociales del turismo que esta mesa plantea, puede llevarnos a descontextualizados, aislados y peligrosos estudios de *sólo* los ‘impactos’ o *sólo* los ‘efectos’ de determinadas acciones o procesos *como si* estos fueran segmentos disociados del contexto mayor del que forman parte (Gimeno 1999:64)<sup>123</sup>.

La nueva mirada teórica señalada trataría de asumir que los discursos (globales) y contradiscursos (locales) son sólo parte de un trabajo mucho más complejo en el que las mismas producciones discursivas, en el que lo *global* y lo *local* también, son efectos ellos mismos de un proceso de articulaciones y negociaciones muy concretas que tienen siempre lugar en espacios y tiempos determinados (y aquí nos movemos ya en el dinamismo que pueden recuperar para el campo del desarrollo algunas nociones tomadas de los teóricos de las Science and Technology Studies, como el énfasis puesto en los ‘procesos’ o el carácter relacional y performativo de lo social (Law 2002, Latour 1999)). No se trata ciertamente, de negar la existencia de algo así como un discurso global de desarrollo que verdaderamente apuesta por la sostenibilidad medioambiental, por la participación y el empoderamiento de las poblaciones<sup>124</sup>; ni tampoco se trata de negar la buena voluntad que queremos pensar está detrás de la formulación y puesta en marcha de muchos proyectos de desarrollo, pues de ello dan fe la multiplicidad de políticas, proyectos, instrumentos, instituciones, agencias y agendas de desarrollo que existen y que se están desde hace algunos años creando así como la multiplicidad de campañas y eventos que movilizan a colectivos

---

<sup>123</sup> ‘la división en fases posibilita la propuesta de un cronograma de actividades y su coordinación. Sin embargo, esto conlleva la tendencia a pensar que la realidad social puede ser igualmente diseccionada y que el ritmo en que se desenvuelve debe acoplarse al ritmo de la ejecución del proyecto’ (Gimeno:64)

<sup>124</sup> ‘dentro de las muy laudables aspiraciones de la conferencia de Río en 1992, el reto de la Agenda Local 21 (...) requería globalmente a los gobiernos locales el encontrar modos para enmarcar metas políticas que incorporasen los requisitos centrales de un desarrollo sostenible y que además incorporasen y colaborasen con las comunidades en los procesos participativos de elaboración de las políticas’ (Jackson, Guy & Morphet, N :117 En ‘Local Agenda 21: reclaiming community ownership in tourism or stalled process?’ (119-135) En Richards & Hall, 2000.

enteros (por ejemplo el de los voluntarios o el de los cooperantes). Se trata más bien de argumentar que este discurso global (del desarrollo a través en este caso del turismo rural), al localizarse, se traduce, y al traducirse, necesariamente se desplaza dando lugar a que existan muchas maneras de entender el desarrollo, de vivirlo, de contarlo, y sobre todo de organizarse de acuerdo al mismo, de acuerdo a un desarrollo que lejos de ser *sólo* ese discurso global materializado localmente, es producto de dichas materializaciones, traducciones y desplazamientos (Latour 1999)<sup>125</sup>. Y lo que es más, en la práctica, se convierte en un producto variable, local, concreto y necesariamente conectado y dependiente no sólo de ese discurso global, ciertamente estable y algo abstracto (que lo es la participación, la sostenibilidad, un uso responsable de los recursos y un saber valorar lo propio ...etc) sino de otras muchas cosas también (como la existencia de unos fondos materiales, la puesta en valor de un determinado patrimonio y el olvido de otro...).

El desarrollo, contemplado desde esta óptica, vendría a poder ser abordado en su estudio, como un trabajo que ha de ser mantenido mediante la movilización de una miríada de actores, materiales y discursos (y no sólo de uno de estos items). Concebido de este modo y para poder ser metodológicamente abordado, podría decirse que el desarrollo pasa a ser un frágil ecosistema de equilibrios, por decirlo de algún modo, cuyo éxito o fracaso va a depender de un 'saber hacer' con respecto a la movilización efectiva de una serie de elementos (humanos y no-humanos) (Law, 2002). En Taramundi por ejemplo, la movilización de los patrimonios arquitectónicos, naturales o gastronómicos. Así es posible encontrar unos molinos o mazos de agua, antiguos lugares de trabajo hoy convertidos en museos etnográficos, un 'inventado' queso de nueces y avellanas objeto actual de veneración culinaria o una naturaleza que es ahora actuada como paisaje a través de la creación de miradores paisajísticos y diferentes rutas de senderismo.

'No importa lo naturalizado que pueda parecer, siempre es un efecto o un resultado de relaciones materialmente heterogéneas. Es sostenido y actualizado-activado (enacted) en dichas relaciones heterogéneas. Supone mucho trabajo por parte de todos los elementos unidos en y produciendo la red. Es precisamente un resultado de una performance que no es dada de antemano' (Law & Hetherington 1998).

Para estudiar cuáles son concretamente esos elementos que en el caso del desarrollo están en juego, para ver cómo se seleccionan, se movilizan y se articulan, y puesto que ciertamente se trata (la temática del desarrollo) de una preocupación generalizada y muchas veces naturalizada, lo mejor, como señalan Law y Hetherington, es abordar su estudio siendo 'local, específico y material' (Law & Hetherington 1998). Esta mirada 'local, específica y material' se perdía ciertamente en el examen postdesarrollista pues de ser coherente con sus presupuestos teóricos, si lo importante es el discurso global y su capacidad creadora o inventora de realidades, el trabajo de campo antropológico queda

---

<sup>125</sup> El concepto de traducción empleado por Latour hace referencia, junto con el de articulación y el de inscripción, a 'los desplazamientos que se verifican a través de actores cuya mediación es indispensable para que ocurra cualquier acción' (Latour 2001: 370), por ejemplo en este caso habría que llamar la atención sobre las arquitecturas y objetos, circuitos de fondos materiales...etc.

reducido a un mero dar cuenta de cómo se implanta/impone/sella ese discurso sobre un campo concreto. Una mera tarea de notaría y la consiguiente angustia antropológica del '¿para qué?' si todo es invención. En esta tarea sin embargo, y como el trabajo de campo puede demostrar, no todo parece cuadrar ni todo se acomoda como el discurso quiere (si así fuese a un discurso dado le seguirían efectos determinados y sin embargo no significa lo mismo, ni tiene el mismo impacto el fracaso/éxito de un programa de desarrollo en una zona que en otra), de tal modo que van a quedar abiertas muchas posibilidades ante un mismo discurso...éxitos, fracasos, ignorancias, ensalzamientos...¿quizá porque entren en juego muchos otros factores antes, después y paralelamente al discurso?. Precisamente esta metodología del 'ser local, específico y material', va a ser uno de los puntos fuertes de nuestra argumentación, pues consideramos que es la única manera de poder desplazar del campo teórico del desarrollo la necesidad de atajar el mismo desde 'globalidades' dictadas y 'localidades' actuadas así como de creer que tratamos con discursivas invenciones. Es sólo desde el día a día, desde lo cotidiano como podremos pensar el desarrollo como un engranaje complejo irreductible a los dos polos en los que muchas veces pretende ser sustentado (global/local), impensable desde cualquier pretensión de reducción (a uno u otro) porque sólo es entendible desde esa misma complejidad que articula a ambos y los mantiene como locales-concretos-variables (el día a día en cualquiera de sus facetas en el municipio de Taramundi) al tiempo que globales-abstractos-estables (su configuración por ejemplo como 'destino de turismo rural' o 'pueblo con encanto').

El tema del desarrollo *a través del* turismo alternativo supone un reto pues permite a la vez mantener la atención sobre dilemas considerados de índole global (como la sostenibilidad medioambiental o la desaparición de culturas y tradiciones) y sobre problemáticas consideradas muy locales (por ejemplo las repercusiones directas que tendrá la puesta en marcha, en un lugar concreto de una política o plan determinado (sobre la importancia de la figura del turista en las sociedades modernas, ver Urry 1996 y Bauman 1999). En este sentido, una de las modalidades más recientes y más de moda para la consecución de un 'desarrollo humano sostenible' es la puesta en marcha e implementación del llamado 'turismo alternativo' -turismo rural y ecoturismo son las dos modalidades que abordo en la tesis, pero que aquí reduciremos a la primera de ellas- (Arce & Long 2000; Viola 1999; Bouquet & Winter 1987; Jiménez Herrero 1992; Chambers, R 1983; France, L 1997 Richards, G & Hall, D 2000, entre otros)<sup>126</sup>. Concretamente también, la creación de destinos turísticos sostenibles a nivel mundial, sirve de pretexto para reflexionar no sólo sobre la naturaleza del desarrollo, sino también sobre las metodologías y teorías enarboladas para su estudio<sup>127</sup>.

---

<sup>126</sup> Es interesante hacer notar cómo desde hace unos años el turismo rural como estrategia para la consecución de este *desarrollo rural sostenible* ha sido uno de los temas más celebrados en todo tipo de foros y por todo tipo de agentes sociales: instituciones, organizaciones gubernamentales y ONGs, organismos públicos y privados de ámbitos supranacionales, nacionales, regionales y locales; masteres, cursos, cursillos de especialización, doctorados y departamentos enteros de muy diferentes universidades del mundo están a día de hoy consagrados al estudio de lo que podemos llamar el 'fenómeno del desarrollo rural'.

<sup>127</sup> 'development studies is clearly in need of a theoretical overhaul. In order to achieve this, there is a desperate need for more ethnographically informed research inputs (...)' (Arce & Long 2000:2)

De acuerdo al planteamiento de partida y en un plano discursivo, Taramundi viene a representar un caso muy concreto (pero también muy generalizable): el del desarrollo de una zona rural en un país (atendiendo a la terminología en uso) *desarrollado* a través del turismo alternativo como estrategia a implementar y sujeto, por definición, a los imperativos *globales* de la *sostenibilidad*, la *participación* y el *empoderamiento* de sus habitantes. Taramundi encarna no sólo en nuestro país sino a nivel general, el discurso de un desarrollo conseguido (exitoso) a la vez que se configura como objeto privilegiado de actores institucionales de carácter mixto (empresas privadas, Ongs y agencias, institutos y organismos gubernamentales a todos los niveles) y destino privilegiado de fondos para el desarrollo a través de dicha estrategia. A fin de cuentas, viene a ser, en un primer vistazo deconstructivista (por seguir a Escobar 1995), una comunidad (local)<sup>128</sup> desarrollándose a través de una determinada estrategia (global): la del turismo alternativo. Un *destino* de turismo rural, además, que en un país tradicionalmente vinculado al llamado 'turismo de sol y playa' *ha optado por* (o *ha sido seleccionado para*) ofrecerse de acuerdo a los cánones de una actividad *menos esquilante* con el medio y *más comprometida* con las sociedades receptoras y en este caso, además, 'a desarrollar' (bajo la fórmula de programas diseñados para que *dinamicen* unas áreas rurales representadas como económicamente deprimidas, marginadas y envejecidas, en aras de desaparecer pese a ser poseedoras de tesoros incalculables).

Pero acerquémonos un poco al municipio. En Taramundi puede decirse que el turismo empezó a ser una fuente alternativa de ingresos para la población local desde los años '80 respondiendo, como la literatura al respecto recoge, a una *toma de conciencia generalizada* sobre los problemas ambientales y de población, o como algunos lo llaman, respondiendo a los imperativos de una '*ecointerdependencia global*' y un '*interdesarrollo sinérgico Norte-Sur*' (Jiménez Herrero 1992) que en los países *ya* desarrollados, como el nuestro, se puede traducir en un *interdesarrollo sinérgico urbano-rural*. Este municipio del occidente asturiano es más conocido por haber sido el primer lugar en la península dónde satisfactoriamente se puso en marcha un proyecto de desarrollo basado en el turismo rural como estrategia estrella. Llevaba por nombre 'estrategia artesanal de turismo en el espacio rural' o más formalmente 'Plan sobre la conservación y el desarrollo de los recursos turísticos del concejo de Taramundi (1984)' (recogido en Bote Gómez, V 1988), fue elaborado por el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y contó desde el principio no sólo con el respaldo del Principado de Asturias y de las autoridades de 'la zona piloto escogida' como pasó, significativamente, a denominarse el propio concejo, sino con el respaldo de las políticas nacionales y de los fondos y políticas europeas concretadas en las medidas LEADER I, II y plus. En esta última, en el LEADER plus (definida como un programa para la 'integración de las acciones para el desarrollo de la economía rural') podemos a este respecto encontrar uno de los más significativos textos en los que el medio rural para a ser concebido/representado/inventado como campo a desarrollar a través, además, de estrategias determinadas: '*los objetivos del programa son incitar y ayudar a los agentes*

---

<sup>128</sup> La identificación de la 'comunidad' con el ámbito de lo 'local' es un tema para una interesante reflexión en la que aquí no podemos detenernos pero que creemos que no se debe dejar a un lado.

*del mundo rural a reflexionar sobre el potencial de su territorio en una perspectiva más a largo plazo y fomentar la aplicación de estrategias originales de desarrollo sostenible integradas, de calidad y destinadas a la experimentación de nuevas formas de: valorización del patrimonio natural y cultural, la mejora del entorno económico (...) y la capacidad de organización'* (Observatorio Europeo LEADER; seminario Valencia junio 1999).

Taramundi en este esquema, o mejor dicho, sus gentes, parecen haber reflexionado a la perfección pasando a ser a día de hoy y ya desde hace algún tiempo, uno de los destinos favoritos de turismo rural en la Península Ibérica. Allí están La Rectoral, una de las casonas asturianas con mayor prestigio dentro de esta modalidad turística (El País, 2003) y toda una serie de casas de aldea, albergues, hoteles y apartahoteles rurales amén de toda una serie de museos etnográficos (como el recién inaugurado Museo del Agua, o los más 'tradicionales' museos de Os Teixois, Mazonovo y Esquíos), un total de ocho rutas de senderismo, y todo un conjunto de artesanías recuperadas como los famosos cuchillos y navajas 'de Taramundi' o la menos conocida artesanía del telar. También, todo un conjunto de gastronomías 'inventadas', pero ahora tradicionales, como el queso de nueces y avellanas o el queso de cabra increíblemente valorado y fácil de encontrar hasta en las tiendas del gourmet más especializadas. Que un poco más del 50% de su población viva directa o indirectamente del turismo rural es a este respecto, y desde la óptica de un desarrollo conseguido a través del turismo rural, todo un éxito<sup>129</sup>.

La producción institucionalizada de Taramundi como medio rural, de 'lo rural como campo de desarrollo' y del propio municipio como 'destino de turismo rural' si nos contentamos con mirarlo desde una óptica postdesarrollista, es absoluta y además funciona en muchos aspectos a la perfección: las políticas europeas, los fondos para el desarrollo, la prensa, la infinidad de folletos turísticos y de imágenes propagadas en diferentes medios, los mismos planes de desarrollo implementados por la comarca o los libros de divulgación, se afanan en construir un Taramundi que es sinónimo de 'destino de turismo rural'/'locus en desarrollo' y que puede ser concebido, analíticamente, pero que además funciona, cotidianamente, como un engranaje sin fisuras, como la viva encarnación del consenso. Así, respondiendo a su configuración discursiva como 'medio rural que exige ser actuado' Taramundi bien puede visualizarse como '*uno de los pueblos más abandonados de la región (...) en los que el impulso de turismo rural aumentaría las posibilidades del municipio* (Nueva España 1986), o como un '*concejo peculiar (...) singular (...) único*' (...) '*zona casi olvidada (...) situada en tierra de nadie* (Nueva España 21 diciembre 1971), y paralelamente y aunque zona casi olvidada '*un concejo que continuamente da muestras de su ingenio creador y de su capacidad artística* (Ibíd.); '*un concejo que en el que la filosofía de la recuperación del espacio rural sacaría adelante una tradición artesana paralizada e incapaz de salir adelante y modernizarse*' (La Nueva España 1986), un concejo

<sup>129</sup> Atendiendo al último censo las actividades primarias reúnen al 53,60% (201 personas) de la población activa del municipio (375 personas), mientras que el sector servicios aún a al 25,33% (95 personas) de la misma. El 20% restante de la población activa, estadísticamente ubicado en el sector secundario, nos remite en última instancia a escenarios plenamente surcados por el turismo ( hablamos de un 14,13 % de la población activa empelada en la industria de la alimentación, bebidas y tabaco; de un 3,20% empelado en la industria metalúrgica, y de un 0,27% en la industria transformadora de metales...en última instancia claramente relacionada con la elaboración de cuchillos y navajas de la mano de los talleres artesanos y de las dos cuchillerías que alberga el municipio).

cuya *conciencia fatalista es algo que subvertir* (La Nueva España 1989) al tiempo que es un concejo abierto '*al cliente amante de la naturaleza, que busca tranquilidad donde poder sacudir el estrés agobiante de las grandes ciudades, del ritmo acelerado de la vida*' abierto al cliente que busca el '*bálsamo tranquilizante de la naturaleza sin contaminación, sin aglomeración, sin ruido*' (la Nueva España 1989). Un concejo que cambia, a fin de cuentas sus '*vacas por hotelitos*' (Nueva España 1990).

Pero lo que aquí nos interesa es hacer ver que todo este *entramado* o madeja conforme a la cual Taramundi aparece representado, no es sólo construida a través del discurso (en la pretendida conversión de la palabra en cosa, de la proposición al estado de cosas) sino que además va a ser actualizada/performada como tal, y no sólo por los agentes de desarrollo de la zona, o por las autoridades locales, o por aquellos podría decirse más directamente vinculados a la filosofía del desarrollo, sino por los mismos taramundenses en algunas de sus prácticas cotidianas. Esto, nos aleja en cierto modo del discurso y nos aleja también, y en la medida en que el pueblo se actualiza de otros modos diferentes, de 'lo local' y 'lo global' como esferas diferenciadas, demarcadas a priori. El conjunto de prácticas que consolidan a Taramundi como un todo consensuado (*paralelamente* al discurso), tiene, que es lo interesante, la función de realimentar esos discursos que construyen al municipio como ese engranaje sin fisuras haciendo sin embargo, que no sea sencillamente una invención en el sentido escobariano del término (no haciendo que por mucha invención que sea, sea menos real). En este sentido, y dirigiendo nuestra mirada al momento de la activación (perdido precisamente en esa tarea notarial de la propuesta postdesarrollista) del discurso, a través de prácticas, Taramundi se desplaza y se performa de maneras diferentes. Como destino de turismo rural, como locus en desarrollo, Taramundi es vivido y representado como tal ante determinadas audiencias, en determinados momentos, y a través de prácticas muy concretas. Los técnicos que trabajan en el ayuntamiento, los turistas y la propia población local lo consuman como tal por ejemplo, en unos primeros encuentros con los turistas marcados por lo políticamente correcto y que hacen pasear la mirada de estos últimos sobre el gran polideportivo cubierto, la piscina municipal, la casa de cultura o la cafetería de Pantaramundi... epítomes predilectos, para los locales, de la modernidad y para los turistas y técnicos de desarrollo, de la convivencia perfecta de tradición y modernidad; al visualizar la naturaleza como paisaje obviando las plantaciones no autóctonas de pinos y eucaliptos; en las rutinas diarias de unos técnicos, generalmente foráneos y casi convertidos en los únicos rostros jóvenes del municipio; o al sacar el menú con los precios de las comidas los viernes por la mañana y al convertir con aire guasón las truchas de piscifactoría en auténticas truchas del río Eo. También los recursos materiales, el ser receptor de fondos y la arquitectura erigida trabajan en el mantenimiento de este consenso. Sin ellos, los discursos de las autoridades, de la prensa, de los taramundenses, de las políticas, podemos decir que no tendrían sentido, se hubiesen quedado, como ocurrió inicialmente en la Comarca de la Vera<sup>130</sup> en papel mojado. Entre todas estas prácticas, arquitecturas y ensamblajes de humanos y no-

---

<sup>130</sup> En 1984 la comarca de la Vera fue seleccionada junto con Taramundi para poner en marcha los dos proyectos pioneros de una estrategia artesanal de desarrollo a través del turismo rural. En la Vera sin embargo y pese a que las cuantías de fondos destinados eran mayores, el proyecto no tuvo inicialmente las mismas repercusiones positivas que en Taramundi.

humanos como diría Latour, en Taramundi por citar las más representativas y junto a las anteriores, es interesante traer también a colación: (a) la consolidación de lo que podemos llamar una estética rural consumible, (b) un patrimonio civil resuelto bajo el imperio de la piedra y la pizarra (arquitecturas restauradas, como los mazos, e incluso modernas construcciones, como el Ayuntamiento, los alojamientos de turismo rural, o las viviendas particulares de aquellos más pudientes) que normativamente han de emplear estos materiales) (c) la comercialización de tradiciones y de artesanías como las navajas, los quesos o la sidra que llevando impreso el nombre de Taramundi hacen que el concejo, como un todo, entre de su mano en la lógica del mercado (objetos de consumo); (d) las visitas guiadas a los museos etnográficos, la existencia de un itinerario determinado establecido para el turista (la Rectoral, el Telecentro, la Oficina de Turismo, los museos, un bar restaurante, alguno de los dos comercios, quizá una ruta), las diferentes ferias y muestras de artesanía (la feria del queso, de la sidra, de la música, de la cerámica), las visitas de técnicos de desarrollo de otros concejos, sus paradas pre-establecidas (en la Rectoral, en el museo etnográfico de Os Teixois, en el telar del pueblo, en la Sidrería, en el Ayuntamiento o la casa de cultura) (es decir, prácticas) y también sus charlas (pequeñas narrativas). Todas ellas consolidan a la vez que el discurso de la prensa, que las imágenes en la web, a la vez que los discursos de los agentes de desarrollo de la zona y de las autoridades, *a la vez* y paralelamente, a Taramundi como destino de turismo rural, como pueblo con encanto. En todas estas prácticas, encuentros y charlas, en cada nueva casa de piedra y pizarra, o en cada recuerdo de cómo eran ‘antes’ las cosas (algo que ‘vende’ el turismo rural muy bien) Taramundi se convierte en lo mas local de lo local en un mapa, en un pequeño y recóndito municipio asturiano dominado por la belleza del paisaje y por la afabilidad de sus gentes, inundado de paz y sosiego, un pueblo que cambió y que hoy está compuesto por una población que activamente participa de su desarrollo. Aquí también, discursiva, práctica e intencionalmente se lo ‘aleja’ de lo global y se lo localiza y aísla. Este proceso, entendido si se quiere en tanto repercusión, hace que el municipio se convierta en un concejo consciente de sus recursos endógenos, en un concejo capaz de valorarlos y recuperarlos y por tanto, en la viva imagen del éxito (siempre *contra* otros lugares, igual de recónditos que él y que sin embargo no pudieron –no supieron– engancharse, diríamos aquí, a la lógica del desarrollo a través del turismo rural).

Ahora bien, al lado de todas estas prácticas conviviendo con ellas, en el concejo existen otras bien distintas que llevadas a cabo por los mismos u otros agentes, efectúan un Taramundi bien diferente pero cuyo sentido sólo puede alcanzarse *a partir de y a través de* ese Taramundi engranaje sin fisuras. Este otro Taramundi, es aquel que de pronto se desvanece en lo más global de lo global a través de la guerra de Irak presente en cada cocina desde televisores casi digitales, en cada caldo gallego cocinado en cocinas de vitrocerámica, en un anuncio de una nueva subvención del LEADER publicada en el Ayuntamiento o en la enarbolación de la sostenibilidad medioambiental por parte de las autoridades locales, natales algunos de ellos del pueblo. Esto lo hace no en abstracto, sino en escenarios muy concretos, como en este caso, las cocinas de las casas, los paseos, los bares y los comercios. ¿Imperativos o situaciones globales que surcan espacios locales?, ¿impactos globales en sociedades locales?. Más bien, instancias globales y locales que se van reconfigurando y que toman cuerpo en función de las variables en juego- una subvención, la matanza del cerdo, una visita al hospital de Jarrio, una reunión de la asocia-



ción de mayores, una misa, el vermouth, o un comprometido alcalde que actúa a veces como vecino de siempre y por ende muy local, en un funeral, o como el representante del éxito de su pueblo en foros de índole global-. En Taramundi es casi palpable que el límite entre las esferas de lo local y lo global no está dado de antemano y que quizá ni siquiera pueda mantenerse (tan rápido es a veces el cambio de una a otra – por ejemplo al observar a un turista extranjero desde el café de todos los días en una cafetería que el fin de semana se convierte en alojamiento rural; al compartir unas indicaciones; al dar el paseo, como prefieren muchos mayores, por la carretera asfaltada, símbolo, nos dicen, de ‘haber cambiado’-, tan inexistente otras veces – por ejemplo en las partidas del julepe los sábados por la noche en ‘el bar de siempre’, o en las visitas de cocina a cocina para hacer la soledad algo más llevadera al caer la noche). ¿Cuándo, cómo investigadores, estamos mirando a uno y a otro si precisamente lo que tenemos delante es su configuración, su constante y continuo *ir haciéndose?*, ¿miro un contexto local cuando a través del programa ‘hay una carta para ti’, cuando a través de una historia muy lejana geográficamente al municipio se ponen en juego conversaciones que versan sobre actitudes de los vecinos más cercanos?, ¿estoy en un contexto local y aislado cuando cada día accedo a Internet como muchos otros jóvenes del municipio desde el telecentro?...¿no media acaso este último edificio entre lo global y lo local...no es parte él mismo de esta articulación?. El discurso no puede explicar esta mediación y tampoco ofrece caminos plausibles para tomar pues ignora el carácter performativo de cualquier acción que en lo local acaezca a no ser que sea bajo la luz de la resistencia... ¿pero, a qué se está resistiendo el usuario del telecentro?. Un estudio segmentado que analice las repercusiones de una política dada tampoco puede explicar esto en la medida en que el mismo estudio contribuye a segmentar una realidad que igual que no es reducible a universos euclidianos (local/global) tampoco es segmentable en compartimentos estanco que estudien la ‘puesta en marcha’, el ‘seguimiento de un proyecto’ o sus ‘impactos’).

Para salvar estos problemas teóricos a los que nos abocan los postdesarrollistas, recursos como la metáfora de los ‘*complejos y móviles encadenamientos*’ utilizada por J Urry ( 2002) y aquella empleada por J Law (‘*más de uno pero menos de muchos*’ 2002) pueden ser una nueva clave interpretativa en el estudio de los temas de desarrollo pues ayudan a mantener la importancia de la construcción institucionalizada de Taramundi como ‘medio rural’ y como ‘campo en desarrollo’, como ‘pueblo con encanto’, pero no nos van a alejar del campo (field), de la práctica y de la interacción, del día a día del que los postdesarrollistas en su momento huyeron. Al contrario, nos van a devolver a la arena de lo cotidiano dejándonos tratar con un Taramundi que ciertamente es ese pueblo con encanto y locus en desarrollo, pero que es *otros muchos a la vez* y sin embargo y por los fondos que llegan, por cómo y para qué llegan y se distribuyen, por qué edificios se conservan o se restauran, por qué encuentros se propician y cuáles se evitan, por qué senderos se asfaltan, es casi ‘forzosamente’ también *menos de muchos*. En cierto modo, este ser menos de muchos podría atisbarse desde su condena a ser ese municipio pionero que se desarrolló a través del turismo rural y que recibe hoy más fondos para un museo etnográfico que para crear un hogar de la tercera edad cuando más de la mitad de sus habitantes supera la media de los 60 años atendiendo al último censo (censo 2001) y cuando las autoridades locales no cesan de solicitarlo- su voz, es ahora muchas veces acallada, como también lo es que el

único boletín trimestral que exista sea el del Programa Rompiendo Distancias (un programa que nace para atender las necesidades de las personas de la tercera edad, aunque en Taramundi cumple además las funciones esperables de toda prensa local- ¿por qué no otro tipo de subvenciones?, ¿por qué esas autoridades concienciadas y esa población participante no pueden acceder a otro tipo de recursos, a otro tipo de actividades además de las que activamente buscan por ser municipio donde se realiza turismo rural?).

Los proyectos de desarrollo allí implementados pueden verse como modos de ordenar lo social, como procesos de ordenación que están dado lugar a una serie determinada de prácticas, de construcción de arquitecturas y de circuitos de fondos o recursos materiales. Esto por una parte desemboca en un concejo resuelto como diría Law alrededor de una complejidad romántica, centrada, suave, sin fisuras, sin incómodas esquinas (ese pueblo con encanto, la piedra, la pizarra, los museos y las visitas guiadas); sería el concejo construido discursivamente pero mantenido a través de prácticas concretas. A su lado, y como el día a día corrobora se puede constatar la presencia de otro Taramundi, uno que es producto de este primero pero que lo conforma a su vez y que se resuelve, si se nos permite, en toda una serie de espacios conflictivos. Este *otro* Taramundi es uno que nos obliga a contemplarlo desde la óptica de una *complejidad barroca*, una que descentra que se hace eco no de las grandes narrativas sino de las pequeñas, de las contradicciones, y así, junto al Taramundi consensuado convive otro municipio – pero el mismo- resuelto a partir de (a) un patrimonio desigualmente puesto en valor en el que es factible observar un patrimonio religioso olvidado y en el que hay que enfrentarse a casas abandonadas y a otra estética en la que imperan la calefacción central y la vitrocerámica (b) un concejo cuya morfología viene también determinada por una estacionalidad impuesta que le hace dormir en invierno, vivir en verano...o si se quiere, vivir a ritmos bien distintos en invierno y en verano (una estacionalidad que no afecta por igual al concejo como un todo sino que además lo divide en aquellos que viven del turismo y aquellos que aún viven del campo, y dentro de cada uno, en muchas más variables imposibles de resumir aquí); (c) un concejo en el que la centralización de medios, recursos y servicios en la capital del concejo es más que evidente y en el que además sus habitantes viven muchas veces ‘a precio de turista’.

Para ir terminando, el desarrollo, entendido como un discurso (generalmente hegemónico e incluso engullendo términos del ideario alternativo) impuesto *por* instituciones o agentes *sobre* comunidades o poblaciones inventadas en ellos mismos (y representadas como anormalidades que necesitan ser intervenidas puesto que son depositarias de recursos valiosos en sí mismos) para legitimar sus acciones y llamar, si cabe, a una mayor presencia y por ende control de zonas antes muchas veces recónditas e inaccesibles (como pasa con muchos destinos de turismo rural), los teóricos del postdesarrollo nos han invitado y nos invitan a centrar la atención en esos modos de objetivación discursiva de los llamados ‘objetos de desarrollo’ (ya sea una comunidad, una población, un colectivo dentro de la misma, y en este caso Taramundi). Invitan, y de ahí su importancia, a deconstruir aquellos presupuestos y a priori no cuestionados desde los que las instituciones de desarrollo operan, como por ejemplo, el hecho de que comunidades a desarrollar (como Taramundi) existan ahí fuera esperando ser actuadas (Escobar 1995). Sin embargo no podemos contentarnos con su mirada pues, pese a lo que nos ayudan, nos dejan con una imagen incompleta al no prestar atención a la actualización, performatividad y realización

(o no realización) de esos discursos a través del examen de unas prácticas que vayan más allá de la 'resistencia a' (porque como hemos visto esas practicas son, precisamente, las que dotan de realidad a esos discurso). Junto a todos estos discursos y más importantes quizá que ellos mismos, es posible constatar, que en Taramundi, la movilización del imaginario rural (cómo se haga esto es precisamente lo que estamos estudiando de cara a la tesis doctoral) ha generado un tipo de dinámicas particulares en la población y ha sido capaz de atraer fondos de todo tipo de niveles. A la vez, esta llegada de fondos, como si de una *cadena* se tratase ha despertado la llegada al concejo de toda una serie de técnicos para el desarrollo del municipio, y a la vez de toda una serie de turistas, y paralelamente, también toda una serie de invisibilizaciones, de conflictos... y también, de otros discursos y prácticas posibles.

El análisis del desarrollo desde esta propuesta que aquí hemos querido presentar, y desde los que entenderíamos el desarrollo como anclado en procesos determinados de traducciones y enrolamiento de elementos que superan el ámbito del discurso, nos permite ir más allá de la mera busca y captura de contradiscursos, de conflictos y repercusiones, más allá de ver cómo se aplican o se resisten *localmente* imperativos *globales*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCE, A. & LONG, N. 2000. Anthropology, development and modernities. Exploring discourses, counter-tendencies and violence. Routledge, London, New York.
- BAUMAN, Z. 1999. La globalización. Consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- BOTE GÓMEZ, V. 1990. Planificación económica del turismo: de una estrategia masiva a una estrategia artesanal. Tesis de doctorado, biblioteca UCM.
- BOUQUET, MARY & WINTER MICHAEL. 1987. Who from their labours rest? Conflict and practice in rural tourism. Avebury, Vermont, USA.
- CHAMBERS, ROBERT 1983. Rural development. Putting the last first. Logman, UK.
- ESCOBAR, A. 1991. 'Anthropology and the development encounter: the making and unmaking of the Third World' En American Ethnologist 18 (4) 1991 (pp.658-682).
- ESCOBAR, A. 1995. Encountering development. The making and unmaking of the Third World. Princeton University Press, New Jersey.
- FERGUSON, J. 1994. The antipolitics machine. 'Development', depoliticization and bureaucratic power in Lesotho. University of Minnesota Press, Mineapolis.

- FRANCE, LESLEY 1997. *The earthscan reader in Sustainable Development*. Earthscan Publications, Ltd, London.
- GIMENO MARTÍN, J.C. 'Practicando antropología del desarrollo' En GIMÉNEZ ROMERO, C (coord.) 1999 *Antropología más allá de la academia. Aplicaciones, contribuciones prácticas e intervención social*. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Asociación Galega de Antropoloxía. Actas del VII Congreso de Antropología, 20-24 Septiembre 1999.
- JIMÉNEZ HERRERO 1992. *Medio ambiente y desarrollo alternativo (gestión racional de los recursos para una sociedad perdurable)*. IEPALA textos, Madrid.
- LATOUR, B. 1999. 'On recalling ANT' En LAW, J and HASSARD, J (eds) 1999 *Actor network theory and after*. Oxford and Keele: Blackwell and the Sociological Review.
- LATOUR, B. 2001. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- LAW, J. 2002. *Decentering the object in technoscience. Aircraft stotries*. Duke University Press.
- LAW & HETHERINGTON 1998. 'Materialities, Spatialities, Globalities', published by the Department of Sociology, Lancaster University at:  
*<http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/soc029jl.html>*
- NEDEREVEEN PIETERSE 2001. *Development Theory. Deconstructions/Reconstructions*. Sage publications, London.
- RICHARDS, GREG & HALL, DEREK (eds) 2000. *Tourism and sustainable community development*. Routledge Advances in Tourism, London, New York.
- URRY, J. (1990) 1996. *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*. Sage Publications London.
- VIOLA, A. 1999. *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en Latino América*.

#### OTRAS FUENTES

- Censo de Población y viviendas INE 2001. datos provisionales en [www.ine.es](http://www.ine.es)
- El País, [www.elpais.es](http://www.elpais.es)
- La Nueva España, [www.lanuevaespana.es](http://www.lanuevaespana.es)
- La Voz de Galicia, [www.lavozdegalicia.es](http://www.lavozdegalicia.es)
- SADEI 2000 Reseña estadística de los Municipios Asturianos. Caja Astur, Oviedo 2002.
- Seminario LEADER: 'Leader plus, iniciativa comunitaria de desarrollo rural (2002/2006), Junio 1999, Valencia.